



Antropología Social

# La verosimilitud y el pragmatismo en los relatos de la prensa gráfica sobre *la política*

Fernanda Maidana\*

\* Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Antropologia, Universidad de Brasília (Brasil). Email: [maidanafernanda@gmail.com](mailto:maidanafernanda@gmail.com).

## Resumen

*En mi investigación de doctorado, en curso, sobre emergencia y caída de líderes del Partido Justicialista de Salta (Argentina), observo relatos de la prensa gráfica que describen eventos de la dinámica política a partir de chismes, rumores y confidencias obtenidos en interacciones mediadas por la confianza y la intimidad con dirigentes, funcionarios y trabajadores próximos a los líderes locales. Aunque éstos no pueden ser verificados, la credibilidad en las informaciones, para los escritores y periodistas, se sostiene también en la confianza. Sin embargo, lo que es más importante, los análisis e interpretaciones que los relatos desarrollan construyen veracidad a partir de la verosimilitud. La proximidad de la descripción con aquella mirada dominante que considera la política como una actividad carente de valores, cuyo pragmatismo se opone a la política de ideales, permite alcanzar esa verosimilitud. Así, las descripciones más efectivas en la estimación del cálculo político, la estrategia e intereses de los implicados -con pruebas en gestos políticos solidarias a esa estimación- serían las más próximas a los hechos 'reales'. Sin embargo, esta ponderación de intereses por sobre valores ofrece un sesgo al momento de considerar esos relatos como fuentes, puesto que eclipsa aquellas orientaciones morales que, como otros estudios indican, serían muy difundidas entre los dirigentes peronistas.*

Palabras clave: prensa y política; retórica política; pragmatismo político; relatos y política; peronismo.

The likelihood and pragmatism in the accounts of the press on *politics*

## Abstract

*In my present doctoral research on emergency and fall of leaders of the Justicialista Party of Salta (Argentina), I observe accounts of the graphic press that describe events of the political dynamics taking into descriptions gossip, rumors and confidences obtained from interactions mediated by the trust and intimacy with leaders, civil servants and workers close to local leaders. Although those rumours and confidences cannot be verified, the credibility of the information, for writers and journalists, is also supported by trust. However, the analysis and interpretation of the information construct veracity from the verisimilitude. The proximity of the description with that dominant view that considers politics as an activity devoid of values, whose pragmatism contrasts with the politics of ideals, allows to achieve such verisimilitude. Thus, the most effective descriptions in the valuation of the political calculation, strategy and interests of those who are involved - with evidences of political gestures in solidarity to that estimate - would be the closest to the 'real' facts. However, this adjustments of interests over values offers a direction when considering these accounts as sources, because it overshadows those moral orientations which, as other studies indicate, would be very spread among the leaders of peronismo.*

Keywords: press and politics; political rhetoric; political pragmatism; accounts and politics; peronismo.

Con el triunfo de Juan Manuel Urtubey en 2007 y el alineamiento de muchos dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) de Salta a su figura, el gobernador Juan Carlos Romero y el vicegobernador Walter Wayar de tres mandatos consecutivos (1995 a 2007) pierden de forma dramática las relaciones políticas mantenidas a lo largo de más de una década. Ese proceso de realineamientos y adhesiones al nuevo mandatario se muestra como un momento particular para observar cómo son producidos, entendidos y transformados los vínculos entre líderes y seguidores, y su lugar en la empresa política. La pérdida de

estas relaciones políticas supuso, para los líderes vencidos, la pérdida de los caudales electorales que esos dirigentes direccionaban, en una forma específica de entender y construir los vínculos políticos (como un asunto de relaciones personalizadas) y en un modo de crecimiento político donde la carrera de un dirigente depende tanto o más de sus pares que de sus electores.

Para observar este proceso, una fuente importante de esta investigación son los relatos de la prensa gráfica, mayormente de semanarios publicados entre 2007 y 2011

Recibido 12-12-2012. Recibido con correcciones 09-05-2013. Aceptado 25-06-2013

Revista del Museo de Antropología 6: 155-166, 2013 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

sobre temas de *la política*.<sup>1</sup> Con una tirada reducida (mil a tres mil ejemplares los más vendidos) estas publicaciones se mantenían, en su mayoría, a través de los ingresos por publicidad oficial; algunas se caracterizaban por ser más de opinión que de investigación y otras a la inversa, incluso incorporaban notas de otros temas (Deportes, Cultura, etc.) y, a la producción de fuentes propias, sumaban la reproducción de entrevistas de medios radiales y televisivos. Casi todas contaban con imprenta propia aunque sus equipos eran más o menos pequeños y tampoco parecían ser de lectura masiva, sus lectores se restringían a *“los viejitos que les gusta, que los leen los fines de semana y después se juntan a charlar; los que tienen que ver con el gobierno, los de los mandados [trabajadores de baja jerarquía] que los leen y le dicen [al funcionario o dirigente en cargo electivo] ‘che, mirá saliste aquí, mirá lo que dice de vos’; y los del periodismo”*. Para los observadores de estos medios, *la mayoría de ellos reflejaban las opiniones del gobierno en temas importantes y algunos incluían críticas a funcionarios, excluyendo siempre al gobernador y vicegobernador*<sup>2</sup>; no obstante, la característica principal parecía ser la de ser utilizados para la disputa política, para desprestigiar dirigentes adversarios o para engrandecer la propia imagen (*“reciben instrucciones a favor o en contra: ‘la salvemos a esta ministra del entuerto’ ‘hay que matar tal ministro’ y les dan datos”; ‘Hacen elogios o incendian a los políticos’; ‘pagan [los políticos] para aparecer’*). De esta forma, sus notas componen, además de relatar, eventos y episodios de la dinámica política ofreciendo sentidos sobre la acción política que la define, según veremos, como un *juego de estrategias y conveniencias personales* y en los que la veracidad de sus análisis se apoya en la verosimilitud y no en la verificación, esto es: en ser posibles más que reales.

Me concentraré en relatos de 2007, porque los eventos de ese año me permiten dar cuenta de lo que propongo de una forma más clara, y sólo en cuatro semanarios de la prensa gráfica (Semanaario El Expreso, Semanaario El Cronista de Salta, Semanaario Redacción y Semanaario Nueva Propuesta) ya que+

sus notas proveen en abundancia un tipo de relato que es el que busqué en las restantes publicaciones, la de producir noticias basadas en chismes, rumores y confidencias.

### **Declaraciones oficiales, confidencias, rumores y análisis**

Durante 2007, los debates presentes en esa prensa evidenciaban preocupaciones dominantes referidas a

<sup>1</sup> Fundamentalmente, los semanarios Nueva Propuesta, El Cronista de Salta, El Expreso, Redacción, Crónica del Noa, Cuarto Poder y El Intransigente.

<sup>2</sup> www.iruya.com, “Por su cantidad, el fenómeno de los periódicos semanales de Salta, no tiene precedentes” por Gabriel Maceiras, 12 de marzo de 2007.

eventos específicos de la “realidad política”<sup>3</sup> de Salta y relaciones consideradas cruciales en la contienda electoral de ese año; entre otros, las fechas de las elecciones provinciales y nacionales, *la normalización* del Partido Justicialista nacional y la relación entre el gobernador Juan Carlos Romero y el presidente Néstor Kirchner.

Así, las descripciones sobre las fechas de las elecciones incorporaban una futurología política que buscaba dar elementos de previsibilidad a la transformación del mapa político que se iniciaba; transformación inevitable por la inminente disputa por quién fuera a suceder a Juan Carlos Romero, el gobernador saliente después de tres mandatos consecutivos y el líder del Partido Justicialista (P.J.) de esa provincia.

Este líder, Romero, abogado y empresario importante de medios de comunicación de la provincia (entre ellos, del diario local de mayor tirada y alcance en distribución geográfica)<sup>4</sup>, cuyas actividades económicas también se vincularían con la construcción de viviendas, las finanzas, la producción primaria y con la posesión de grandes extensiones de tierra de la provincia -algunas en asociación con reconocidas figuras del empresariado nacional-, había sido promovido por su padre, Roberto Romero gobernador de la provincia durante los años 1983-1987, cuando indica su designación como senador nacional en 1986.<sup>5</sup> En este cargo tendría un gran protagonismo como autor de importantes leyes para la *“Reforma del Estado”* que definieron la política económica de claro tinte neoliberal de los años ‘90 y se relacionaría especialmente con el presidente Carlos Menem al punto de ser considerado *“hombre de Menem”*. Su hegemonía política (mostrada en el apoyo de dirigentes del orden nacional y de los distintos actores del medio local así como en la adhesión del electorado *peronista*), con los posteriores triunfos electorales validaban la creencia de muchos dirigentes de que el efecto demagógico del líder mantenía los votos de los otros candidatos (*“Romero es el que convoca”*). Mientras que este era considerado por los dirigentes del P.J. local como *un gran estadista*, Wayar, importante conductor del Interior de la provincia y ex representante de pequeños productores que había logrado una *fuerte inserción* en Salta Capital con Roberto Romero desde 1991, era considerado como una figura del *“peronismo de base”*, de perfil *popular*, caracterizado como un dirigente de *gran oratoria* y reconocido por su capacidad de *“movilizar la militancia, a las bases, e*

<sup>3</sup> Siguiendo a Shenav (2006), utilizo esa expresión en términos generales como eventos políticos, entidades, o situaciones que son reales o percibidas como reales. Esta amplia definición, para el autor, hace posible evitar la discusión de si la “realidad política” es un objeto dado que puede ser accedido directamente o si el concepto es en sí mismo construido y procesado en maneras que son inseparables de las perspectivas humanas y asunciones basadas en valor.

<sup>4</sup> El Diario local “El Tribuno” y la AM 840 de la empresa familiar del gobernador J. C. Romero, Horizontes S.A.

<sup>5</sup> Hasta 1994, momento en que se modifica la Constitución Nacional, los senadores nacionales eran designados por las Cámaras provinciales.

*instalar el justicialismo en la gente*". Por el apoyo de la mayoría de los dirigentes *justicialistas* del Interior y por un merecimiento fundado en haberle *puesto el pecho a los conflictos* durante tantos años como vicegobernador, era considerado el líder a suceder a Romero en 2007.

Los relatos de la prensa señalaban a manera de información *no oficial*, que Romero podía decidir adelantar las elecciones provinciales -en las que se disputaban las candidaturas a gobernador, vicegobernador, legisladores provinciales y las municipales- con relación a las fechas de las elecciones nacionales en las que lo hacían las candidaturas a presidente, vicepresidente y legisladores nacionales. Los intrincados análisis sobre este tema eran realizados en una narrativa muy diferente a las declaraciones *oficiales* de las autoridades o funcionarios del gobierno, revelaban confidencias hechas por cercanos o íntimos de los líderes a los periodistas, directores o cronistas de esos medios y preservaban el anonimato de las fuentes.

Esas confidencias indicaban que el *desdoblamiento* de las elecciones era promovido por los seguidores del vicegobernador Walter Wayar como la vía más conveniente para garantizar su victoria; mientras que, para los seguidores de Romero, si bien el *desdoblamiento* -al desengancharse de la candidatura a presidente nacional- significaba la posibilidad de *cuidar el territorio* salvaguardándolo de la intromisión de figuras nacionales, contenía el riesgo de que su postulación a la senaduría nacional se disputara contra la del *sector* del presidente Néstor Kirchner. En esta vía, el gobernador saliente, participaría en una instancia electoral exclusiva para las candidaturas de jurisdicción nacional, sin contar con la *tracción* electoral de los candidatos del P.J. para las candidaturas locales, y con rivales *kirchneristas* que sumaban los votos que atraía la alta imagen positiva del presidente. La fuerza electoral del mandatario nacional, expresada en los candidatos *kirchneristas* salteños, y la menor *tracción* electoral lo podían dejar en desventaja y como triste ganador por la minoría y esto representaba un resultado vergonzoso e inadmisibles, además de una pésima posición en el esquema de dirigentes nacionales para disputar espacios y negociar condiciones con Kirchner.<sup>6</sup>

Es decir, los relatos de estos medios informaban sobre posibles decisiones y análisis políticos que habrían realizado el gobernador, el vicegobernador y los seguidores de ambos en vista de la *estrategia* más conveniente para sus crecimientos políticos en las inminentes elecciones. Esa información era presentada como siendo obtenida a partir de *fuentes anónimas* y el producto de *contactos* y de *relaciones* del periodista o cronista<sup>7</sup> de la nota con

<sup>6</sup> El Cronista de Salta, 27 de enero de 2007, pág.3,10 de febrero de 2007, pág. 5; Redacción 3 de marzo de 2007, pág.2.

<sup>7</sup> Uso el masculino porque ese universo (de producción periodística sobre *política*, y de la dirigencia y militancia), casi en su totalidad, está

miembros de esos entornos. El recurso a estas fuentes parece ser fundamental en las prácticas periodísticas locales: en un relevamiento realizado en 2011 sobre *"las fuentes utilizadas por el periodismo para la producción de la noticia"* a veintiún periodistas de medios televisivos, gráficos y radiales, el 57% de ellos afirmaban recurrir a *"fuentes confidenciales"* como *"aquellas que revelan de manera anónima para aportar datos que por otra vía no pueden circular en el espacio público"*.<sup>8</sup>

Tener *relaciones y contactos* con funcionarios, dirigentes en cargos electivos y trabajadores vinculados a las figuras de mayor publicidad sería una condición para ese acceso, además de haber construido una confianza previa sostenida en la creencia de que se preservaría la identidad de *la fuente* y que el periodista o cronista *no saldría con una cosa inesperada, ni sacaría de contexto, cortaría la idea o cambiaría el concepto*. Las confidencias y los chismes se producían en interacciones mediadas por la *confianza* y la *intimidación*;<sup>9</sup> *confianza e intimidación* que, por su vez, sostenían la credibilidad de esa *información*.

En las formas de narrar los eventos era posible encontrar esas marcas de proximidad y de distancia. Las fuentes *"confiables"* de estas confidencias, chismes y rumores eran *"los cercanos a Romero"*, *"los íntimos de Wayar"*, *"los frecuentadores del Grand Bourg"*<sup>10</sup>, *"ligados al oficialismo"*, *"los de las altas esferas"*; en algunas oportunidades encontré la referencia a *"un ministro"* que, además, en otra nota del mismo medio era mencionado como *"un ministro que rogó por el anonimato"*; y eran comunes otras alusiones del tipo *"en el Frente de la Victoria"*, *"para los peronistas"*, *"en esa vecindad"*.

Un trabajador de un semanario, a mi pregunta de cómo obtenían esa información me decía: *"son amigos"*; y algunos militantes y trabajadores de los organismos gubernamentales se referían a los periodistas como *"amigos de los políticos"*. En muchos casos, estas relaciones habían sido construidas en una experiencia anterior como militantes del P.J., incluso, algunos directores de semanarios en los '80, con la reapertura de la democracia, se habían desempeñado como funcionarios y legisladores de ese partido.<sup>11</sup>

Así también, en su mayoría, las notas de las publicaciones compuesto por hombres.

<sup>8</sup> "Las fuentes informativas. La cocina de la noticia" por Andrea Verdún Sajama Cuarto Poder, 16 de julio de 2011 Nro.881, pág.14.

<sup>9</sup> Esta confianza parece ser análoga a aquella que Bajtín describe como característica del discurso íntimo cuando indica que hay una sinceridad específica que le es propia, que está compenetrado de una profunda confianza hacia el destinatario, hacia la delicadeza y la buena intención de su comprensión de respuesta (1982: 287).

<sup>10</sup> Así denominado el conjunto de edificios donde residen gran parte de las oficinas del Poder Ejecutivo, en alusión al barrio en donde éstos se localizan.

<sup>11</sup> Era el caso de los escritores y dueños de los semanarios El Justicialista, La Cicutá, Nueva Propuesta y el Cronista de Salta.

eran anónimas o firmadas con seudónimos. No obstante, después de indagar sobre algunos seudónimos y la autoría de unas pocas notas pude identificar circuitos de chismes siguiendo los contactos que me sugerían algunos directores para mis entrevistas. Puesto que no me resultó difícil establecer estos vínculos y circuitos (por tratarse de un ambiente pequeño "donde todos nos conocemos") es que imagino que tampoco lo sería para otras personas. Es así que se puede entender los temores y las reservas que periodistas, trabajadores y militantes expresan a la hora de hablar con outsiders y el insistente uso de seudónimos y apelo al anonimato al escribir de estos temas –como forma de evitar situaciones de represalias, donde muchas podrían perder sus fuentes de trabajo y el ingreso en publicidad oficial.

Durante la campaña electoral de Walter Wayar en 2011, en una reunión del *comando* que pude acompañar, este líder contaba un chisme que involucraba a Romero, en esa misma semana dos medios de prensa gráfica publicaban la misma versión del chisme.<sup>12</sup> Asimismo, en las oficinas y pasillos de los organismos del Poder Ejecutivo era posible apreciar una afanosa circulación de los últimos rumores sobre las autoridades de gobierno. El rumor vuela en ausencia de noticias, cuando los medios oficiales no informan con suficiente cantidad de detalles o cuando ellos encuentran estas fuentes de noticias oficiales poco confiables (Li (2011) siguiendo a Allport y Postman). Y pude observar que bastaba tener vínculos con aquellos trabajadores de las oficinas más ligadas a esas figuras para estar al tanto de éstos.

Otras fuentes con contactos menos visibles con los periodistas o cronistas "proveen datos". Llamadas telefónicas o, incluso más sigilosamente, papelitos con la descripción y sin firma comprendían el modo de circulación. En este último caso, los relatos mencionaban datos que se "filtran" y no era extraño, según el director de un semanario, que sus protagonistas interpelasen al escritor, periodista o dueño para dar con el autor del hecho ("quién te dio el dato?").

Volviendo al *desdoblamiento* de las elecciones, en una nota de un semanario local, como información que se habría *filtrado*, se describía que tal noticia era una *operación periodística* donde *alfiles* de Romero –por pedido de éste- habían instalado la idea del *desdoblamiento* en los medios como manera de sondear las repercusiones que tendría en el ambiente político local y para el sector del presidente, al tiempo que negaban su tenor *oficial* inculcando a los medios:

*Aunque el Ministro de Gobierno (...) y el propio titular de la cámara baja (...) hayan salido a inculpar a un diario (aludiendo a Nuevo Diario),*

<sup>12</sup> El chisme se refería a un encuentro *secreto* entre Romero y el gobernador que le sucede, Juan Manuel Urtubey, en la vacaciones de verano de ese año en una ciudad costera de un país vecino.

*a un sector de la prensa o de la oposición, expuesta quedó la intención oficialista de medir el efecto que causaría una declaración de ese calibre en el mundillo político local. Pero elípticamente el mensaje a prima facie tenía otro destinatario: la Casa Rosada* (El Cronista, 17 de febrero de 2007, pág.5).

No obstante ser información no publicitada por declaraciones *oficiales*, los mismos funcionarios y dirigentes políticos aparecían implicados en esa construcción de la noticia que hace uso de chismes, rumores y confidencias y que deviene conocimiento público. En este caso, no a través del boca a boca sino de dichos que simulan ser tales, sin autor o responsable, que son colocados a disposición del escritor, periodista, etc. para que su publicación posterior generara resultados específicos ("*medir el efecto de tal intención en la Casa Rosada*").

Ya trascendida la noticia en los medios nacionales, en una entrevista en un programa televisivo de Buenos Aires, Romero explicaba el *desdoblamiento* como un mecanismo que permitía preservar las "*problemáticas locales*" por sobre las nacionales, "*Hay una tendencia en las provincias de no mezclar la problemática local con la nacional. Algunos, ¿por qué lo hacen? porque tienen alguna obligación constitucional*".<sup>13</sup> Sin embargo, la idea de preservar las "*problemáticas locales*" era entendida por los cronistas como conteniendo un mensaje entre líneas, el de la intención de impedirle a Kirchner la *nacionalización de la campaña* (desluciendo y apagando los esfuerzos locales) y la apropiación del posterior éxito electoral del P.J. salteño.

Para muchos dirigentes, periodistas y analistas, la relación entre el presidente y Romero era calificada como *fría y distante* y por esta razón, se entendía el desigual y negativo apoyo político-financiero a la provincia.<sup>14</sup> Según dichos de dirigentes *kirchneristas* de Buenos Aires, la explicación de esa para nada *fluida* relación se remontaba a cuando el mandatario salteño fuera candidato a vicepresidente de la Nación junto a Carlos Menem en las elecciones generales de 2003. Los *kirchneristas* le atribuían al líder local haber obligado a Menem a renunciar a la segunda vuelta del ballottage electoral de 2003 y, así, evitado que ésta se realizara y que Kirchner entonces resulta ganador en primera vuelta "*con el desnutrido 22% de los votos. 'Ese día tenía más desocupados que votos'*", se había quejado el nuevo presidente.<sup>15</sup> El *malhumor* que su figura y la de su vicegobernador provocaban también parecía radicar en que el *romerismo*, para esos dirigentes, era *una versión edulcorada del menemismo*; mientras el

<sup>13</sup> Nueva Propuesta, 16 de febrero de 2007, pág.6.

<sup>14</sup> Algunos politólogos señalan que, a diferencia de otros países federales, en Argentina la relación Nación-provincias está mediada por los gobernadores y no por el parlamento.

<sup>15</sup> Redacción, 4 de agosto de 2007, pág.3

modelo de país propuesto por Kirchner era definido como de *centro-izquierda*, el modelo sostenido y aplicado por Romero (y Menem) era "*neoliberal centro-derecha*". Junto con todo esto, Romero además era visto como un "*caudillo*" y parte de *la vieja política que Kirchner no quería en el país*. A ello, se sumaba que los dirigentes justicialistas salteños no proclamaban su adhesión al presidente sino que se articulaban en torno a la figura de Romero y a su promoción como líder nacional. El mandatario local, con cierta frecuencia, colocaba esa distancia con el presidente como una distancia basada en la contraposición de *intereses* asociada a la histórica disputa entre *el Interior y el Puerto*.

En un acto de inauguración de un puente en un barrio de la ciudad, Romero ofrecía otra justificación para el *desdoblamiento* diferente a la de preservar las *problemáticas locales*, vinculada a la defensa de la autonomía provincial por sobre los intereses "*centralistas*" de Buenos Aires: "*No vamos a permitir que ningún monarca desde Buenos Aires, nos venga a decir qué tenemos que hacer en las provincias, cuando éstas (las provincias) fueron las que fundaron la Nación*"<sup>16</sup>.<sup>17</sup> Diferentes justificaciones (el primero aludiendo a *problemáticas locales* en un registro normativo y de eficiencia, el segundo a la autonomía en un registro que aproxima socialmente con sus electores a partir de metáforas del *federalismo*), en contextos de acción disímiles (transmisión televisiva en el primero y en un palco en el segundo) y para audiencias distintas (electores de todo el país, electores de un barrio de sectores populares de Salta Capitl) darían cuenta de diferentes registros simbólicos utilizados según las situaciones de interacción y, para los escritores, de un *mensaje* que Romero enviaba a los *kirchneristas*: que no aceptaba la *indicación de Kirchner* sobre unificar las elecciones, que *quien mandaba* en Salta era él. Los autores de esas notas incorporaban a los relatos conjeturas y especulaciones sobre el sentido de los eventos, incluso, develando las supuestas *intenciones* de los dirigentes implicados.

Además de las dos justificaciones enunciadas por Romero, por su parte, el vicegovernador Walter Wayar, en un programa televisivo local, explicaba las ventajas del *desdoblamiento* electoral como tratándose de una cuestión de elegir *con independencia proyectos distintos*, y de alcanzar el *consenso*. El periodista le pedía una "*lectura política*" de esa posibilidad a la que, sin embargo, le respondía en un lenguaje estandarizando (en apariencia<sup>18</sup>) que evocaba repertorios de la democracia:

<sup>16</sup> Haciendo alusión al proceso histórico de conformación del Estado nacional argentino en el siglo XIX a partir de la asociación de las provincias autónomas preexistentes.

<sup>17</sup> El Cronista de Salta, 17 de febrero de 2007, pág. 9.

<sup>18</sup> Porque aunque puede verse como un lenguaje predecible y repetitivo, es muy creativo e involucra un gran esfuerzo de estudio y análisis sobre las palabras a usar y los "*conceptos*" que se quieren transmitir. Como bien sostiene Parkin (1984), los más exitosos políticos deben ser rápidos con sus mentes y sus lenguas y ello no concuerda en absoluto

Periodista: *La posibilidad de un posible desdoblamiento favorece políticamente a la candidatura de Walter Wayar, ¿no tiene absolutamente nada que ver...no influiría nada en la candidatura? (...) Ahora pregunto qué lectura política hay que hacer de este desdoblamiento político. Existe un corto circuito entre la provincia y la Nación, el desdoblamiento será porque no hubo un acuerdo político, político partidario?*

Walter Wayar: *No, no, primero vuelvo a repetir que no se está hablando ni discutiendo este tema. Pero podría decirte que un análisis que se puede poner sobre la mesa, es que claramente se puede votar con total independencia los distintos proyectos. Así que hay distintos puntos de vista que se van a analizar, por eso distintas provincias han adelantado mucho las fechas de elecciones (...) eso es la búsqueda de consenso (...)* (23 de febrero de 2007, Nueva Propuesta, pág.8 a 10)

Mientras los relatos, análisis e interpretaciones mostraban que la discusión sobre las fechas de las elecciones constituía una *pulseada* entre Kirchner y Romero, los esfuerzos de los líderes locales se afanaban en mostrar un debate sobre la conveniencia normativa y de gestión para un mejor funcionamiento democrático y, en invisibilizar cualquier eventual disputa por el crecimiento político.

Un mes y días después un medio local se refería al "*flamante decreto*" emitido por el Poder Ejecutivo provincial que establecía la *unificación* de las elecciones. Un relato la explicaba en la misma narrativa ya vista, que el gobernador Romero no podía correr el riesgo de perder y que temía que el sector del presidente impulsara candidatos propios que le disputaran la senaduría.<sup>19</sup> Otro medio, considerado "*oficialista*", cuyas notas mayormente ofrecían una visión positiva del líder y de su gestión, se refería a que Romero justificaba tal decisión en "*razones económicas, prácticas y de organización*".<sup>20</sup> Y en un cuarto se especulaba sobre las razones de tal cambio de decisión, "*las lenguas más viperinas, señalan que el tiempo extra que ahora plantea el oficialismo tiene por sentido intentar convencer a los peronistas díscolos –los que quedaron del otro lado de la grieta- de volver a éste*".<sup>21</sup>

Esta última interpretación trae a consideración que el P.J. necesitaba juntar fuerzas, convocando a los *peronistas* alejados del partido; mientras que las "*lenguas más viperinas*" a las que se refería la nota, daba cuenta de "*analistas*" que reflexionaban y discutían sobre la

con las habilidades implicadas en la predecibilidad y la repetición.

<sup>19</sup> Redacción, 7 de abril de 2007, pág. 3.

<sup>20</sup> Nueva Propuesta, 20 de abril de 2007, pág.15.

<sup>21</sup> El Cronista, 21 de abril de 2007, pág.7.

"realidad política", que inferían y especulaban sobre las decisiones políticas del líder y que lo hacían de una forma *maliciosa o malintencionada*. Al respecto, era conocido en ese universo que los eventos de la política se discutían y analizaban en cafés específicos que eran considerados lugares por excelencia para dirigentes y periodistas profundizar sobre los últimos rumores y chismes.<sup>22</sup>

Muchos de estos analistas se identificaban o eran identificados como *peronistas*, que habían tenido cargos en el gobierno (como diputados, funcionarios, etc.) o que se desempeñaban como asesores, funcionarios y en cargos electivos que, además de conversar y discutir los escenarios y últimos acontecimientos, *bajaban líneas* y sugerían interpretaciones. Incluso, algunos de ellos realizaban colaboraciones como escritores de artículos en los semanarios de opinión política. Por su vez, muchos cronistas, periodistas y directores de medios se informaban y participaban de esos análisis a través de estas charlas de café y algunos de ellos, incluso, contaban con pasados y relaciones políticas comunes. En esos espacios juntos construían y compartían opiniones, especulaciones y conjeturas sobre los eventos de la política. Es ahí cuando vemos en los relatos, que se refieren a "*los entendidos*", "*los analistas*", "*los peronistas*", "*quienes apuestan*", "*quienes aventuran*". No obstante, otros escritores, periodistas y dueños de medios accedían a confidencias, chismes y rumores a partir de otras relaciones (incluso con dirigentes de otros partidos políticos), y desarrollando aún más la tendencia hacia el periodismo de investigación.

Como vimos hasta aquí, es posible reconocer una forma personalizada de entender y practicar la *política*, donde las relaciones y acciones singulares entre dirigentes ocupaban un lugar principal en los eventos y episodios que observaban esas publicaciones. Lo que Kirchner, Romero o Wayar decidieran para sus futuros y *conveniencias políticas* afectaba a comunidades políticas<sup>23</sup> y era motivo de horas de discusión y de mucha tinta. Por otra parte, el esfuerzo denostado de los dirigentes por construir o mostrar públicamente que sus decisiones se fundaban en valores, en la defensa del interés general y en convicciones (y no en la conveniencia personal), indica que las disputas deben ser entendidas y, sobre todo, justificadas también desde estas orientaciones.

### Las lecturas políticas y las "realidades políticas"

Volviendo a los análisis sobre las preocupaciones

<sup>22</sup> Cuatro bares eran los principales lugares de encuentros de dirigentes (y de circulación de algunos directores y periodistas de estos medios), dos de ellos ubicados en dos esquinas próximas al edificio de la Legislatura Provincial, mientras que el tercero en frente a la plaza central de la zona del microcentro de la ciudad y el cuarto a cuatro cuadras del mismo edificio.

<sup>23</sup> Neiburg (2003) muestra esta relación de acciones singulares que afectan el destino de comunidades políticas al observar la politización de un conflicto familiar en la historia política de Salta que trasciende al espacio político nacional durante una década a mediados del siglo XX.

dominantes de la prensa en 2007, eran frecuentes las alusiones a que los *romeristas* temían que "*sin un adecuado escenario la figura de Romero languideciera rápidamente*" y, por ello, buscaban "*definir condiciones de cómo el líder controlaría el poder en la provincia cuando dejara de ser gobernador*".<sup>24</sup> Es decir, cómo mantendría el margen de acción sobre eventos y el control sobre bienes específicos. Su futuro político y retener *espacios de poder* se ponían en juego, aparentemente, a partir de las definiciones a producirse, las que debían ser favorables y convenientes a sus aspiraciones de crecimiento.

Según las confidencias mencionadas en estos relatos, el pasaje a la senaduría para Romero comprendía la llegada a un terreno que podía ser hostil a la luz del nuevo mapa político; es por esto que la recuperación del protagonismo regional era una vía para *posicionarse*, para lo cual se proponía *reconstruir el espacio* de gobernadores y dirigentes que conformaban el *peronismo disidente*<sup>25</sup> (en su mayoría dirigentes del Interior que disputaban contra el ala *kirchnerista* del P.J. también agrupada en el Partido de la Victoria, que creara Néstor Kirchner). En esa dirección, el líder local se había colocado al frente del reclamo por la *normalización* del Partido Justicialista.

El partido había sido intervenido en 2005 a partir de una inédita fragmentación interna que lo mantenía acéfalo desde 2003.<sup>26</sup> Algunos dirigentes afirmaban públicamente, por ese entonces, que la intervención había sido promovida por el presidente -quien propulsaba su propia fuerza política por fuera del P.J., intervención que sólo recientemente contaba con un interventor y una mesa de conducción, entre quienes estaba Romero. Para muchos gobernadores, legisladores y dirigentes del orden nacional, la intervención del partido significaba una reducción de la participación en decisiones y una disminución del margen de acción en ese espacio "*impuestas por el kirchnerismo desde Buenos Aires*". A pesar de expresar el reconocimiento de su figura como líder *peronista* -y de su autoridad- no conseguían la confianza del presidente quien, según los relatos, temía por una oposición -del sector *disidente*- pronta para enfrentarlo.

<sup>24</sup> Relatos con razonamientos en esa dirección se podían encontrar con regularidad. No obstante, recorro a las expresiones utilizadas en El Expreso, 15 de octubre de 2005, pág.2 y 5 de noviembre de 2005, pág.2; y Redacción, 3 de marzo de 2007, pág. 2.

<sup>25</sup> Desmembramiento que agrupaba a dirigentes disidentes del *peronismo oficial*.

<sup>26</sup> El P.J. se encontraba intervenido desde 2005. Ante la situación inédita de profunda fragmentación interna y la denuncia de acefalía, la Jueza Electoral Servini de Cubría había ordenado su intervención y emitía este fallo a partir del reclamo de un grupo de militantes seguidores de un dirigente participante del armado transversal del *kirchnerismo* porteño que, entre otras cosas, pedían la nulidad del congreso partidario de 2004 y la caducidad de las autoridades vigentes ("La justicia intervino el PJ nacional por considerarlo acéfalo" por Martín Rodríguez Yebra, La Nación, 7 de setiembre de 2005).

Esta interpretación también se podía observar en otros medios. En un programa televisivo, un periodista que entrevistaba a Walter Wayar, le pregunta:

Periodista: *Ahora, mientras tanto el propio gobernador de la provincia Juan Carlos Romero junto a otros dirigentes tanto de la provincia como también de otros lugares, están pidiendo la normalización del Partido Justicialista, y todo parece indicar que la normalización no va a llegar este año netamente electoral. ¿Qué lectura política hay que hacer? ¿escuchan en la Casa Rosada este pedido por parte del gobernador Romero o es indiferente la Casa Rosada a este pedido?*

- Walter Wayar: *Primero, el planteo se lo estamos haciendo a la justicia, a la jueza interviniente porque hoy está justamente en ese Poder la decisión de regularizar y legitimar el Partido Justicialista (...) [Romero] le ha planteado la necesidad para el sistema (...) el presidente Kirchner ha acordado que eso era bueno. El gobernador le dijo al presidente que si él no quería ser el presidente del Partido, cuente con el apoyo de Juan Carlos Romero para la conducción (...) Si él creía que no era el tiempo de él conducir (...) discutiría y disputaría con otros dirigentes nacionales la presidencia del Partido. Todo esto está conversado en el marco del respeto y del conocimiento que se tiene tanto el presidente Kirchner para con Romero, como Juan Carlos Romero para el presidente (...).*

- Periodista: *Ahora al presidente le conviene un PJ intervenido con un Frente para la Victoria cada vez con mayor poder político en el país.*<sup>27</sup>

Como podemos ver, el periodista insistía en la *lectura política* del pedido de Romero y la *conveniencia* del presidente, mientras sugería la situación de rivalidad por ese espacio y de *estrategia* para favorecer el crecimiento del partido que creara el presidente. Walter Wayar afirmaba que había un consentimiento de Kirchner para la *normalización*, que dependía de la justicia y que los dos líderes (Kirchner y Romero) conversaban en un clima de respeto sobre la conducción del P.J. nacional; entonces, el periodista le retruca, desde la *lectura política*, que al presidente le convenía que el partido continuara intervenido para que su fuerza electoral tuviera mayor *poder político*.

Otras *lecturas políticas* indicaban que Romero y Kirchner competían por la conducción y el *poder partidario* y que ése era el medio para reinstalarse en el escenario político nacional. En una entrevista el líder local contestaba estas ideas:

*(...) sigo aspirando a la presidencia (del PJ), pero no como un trampolín, para nada, sino para ver si podemos poner todo el esfuerzo y organizar un partido que tenga pensamiento estratégico, una capacidad de concertación, pero en base en ideas y pensamiento, no en base a personas" (El Cronista de Salta, 24 de marzo de 2007, Nro. 346, pág. 13)*

Vemos dos formas de explicar y de presentar las situaciones. La presentación de las *lecturas*, las *interpretaciones* o los *análisis políticos* y la forma del lenguaje estandarizado (en apariencia) de ambos líderes (y de la mayoría de funcionarios, legisladores y figuras políticas públicas del *oficialismo*). En la primera el énfasis recae en una perspectiva que privilegia las *conveniencias*, los cálculos estratégicos de los implicados y sus intereses políticos individuales. En la segunda, en la defensa de intereses generales y el apelo a registros normativos y axiológicos. Para las *lecturas*, las *interpretaciones* y los *análisis políticos*, este lenguaje de los dirigentes del *oficialismo* era "*falsa retórica*", "*en el afán de preservar las formas democráticas de la manera más amplia posible*".

Ambos lenguajes parecen describir diferentes "realidades políticas": la que construye la prensa en sus relatos y la que señalan los dirigentes en sus declaraciones públicas. Son estas narrativas, comunes a otros contextos etnográficos, las que crean la ilusión de una "trastienda del poder"; de un realismo político de un lado y de una escenificación de la política, por otro; una sería el reflejo de "*la verdad*", de lo que *en realidad* sucede, mientras que la otra de "*la mentira*" o de una ficcionalización o representación irreal. No obstante, es importante considerar seriamente que para muchas personas de ese universo (periodistas, escritores, analistas, dirigentes, trabajadores y líderes) *la política* comprende una ruptura entre lo que no puede ser publicitado y aquello que se visibiliza y que se construye para serlo. Esto no debe conducirnos a otorgar estatuto ontológico como si se tratara de dominios diferentes (el público y el político-partidario privado), cada uno de ellos indicando esferas de acción y de valor específicos. Propongo, en cambio, siguiendo a Latour (2008; Guggenheim y Potthast 2012), que las personas están ante una pluralidad de regímenes de enunciación. Partiendo del hecho de que en sus declaraciones los dirigentes electos no pueden responder de cualquier modo (y que las declaraciones que vimos expresan el modo en que, entienden, debe hacerse), debemos considerar que en situaciones públicas se esfuerzan por anteponer una "representación 'oficial'" de su profesión basada en reglas éticas específicas (desinterés, vocación a obrar por el interés general, sentido cívico, etc.), y que en el desempeño de sus cargos están obligados a manifestar su conformidad a un conjunto de normas que definen su rol y que conforman la imagen que su público se hace de

<sup>27</sup> Nueva Propuesta, 23 de febrero de 2007, pág.8 a 10.

ese rol (puesto que no hacerlo supone una pérdida de prestigio y de legitimidad) (Briquet, 1994).

La idea de que el pedido de *normalización* del partido se realizaba en un clima de respeto y colaboración entre ambos líderes y sostenido por la necesidad de organizar, discutir ideas y democratizar el partido<sup>28</sup> sería opuesta a la de rivalizar y competir por el control partidario guiados por aspiraciones políticas personales. La primera expresa ideales y valores sobre las instituciones democráticas y el rol de los políticos cuya conformidad y defensa, como vemos, son performadas retóricamente en las declaraciones. La segunda estaría presente para muchas personas de ese universo como siendo las orientaciones *reales*. No se trata de elegir entre una u otra como verdadera sino de entender que además, para estos dirigentes, aquellos registros normativos y axiológicos también constituyen un medio para la expresión de sus aspiraciones políticas y de las disputas por el crecimiento.

Puesto que los análisis de los relatos aspiran a mostrar *las cosas como son en realidad y las verdaderas intenciones de los políticos*, éstos deben develarse por aquellos que asumen esa tarea, sea para participar en la dinámica de disputa interna entre los dirigentes, sea porque es deber de los medios de comunicación alcanzar esa visibilidad y *transparencia*. La visión que ofrecen, en la que la política es disputa por el poder y distante de los significados, aspiraciones y metáforas dominantes de la democracia incomoda y molesta a los dirigentes.<sup>29</sup> Otras veces, es motivo de enojo<sup>30</sup> y, en menor medida, de denuncias a periodistas por injurias y calumnias. Aunque la mirada de *realpolitik*<sup>31</sup> es compartida por los mismos dirigentes en tanto modo de descalificar al adversario, afirma el rol crítico y de denuncia de los medios que contribuiría al descrédito de los políticos.<sup>32</sup> Balbi (2007) bien observa, que

<sup>28</sup> El Cronista de Salta, 24 de marzo de 2007, Nro. 346, pág. 13.

<sup>29</sup> A raíz de la nota de un semanario considerado *oficialista*, donde el escritor observaba críticamente que algunos dirigentes parecían enfrascados en una guerra interna por cargos y sugería que parecían entender la *política* como una especie de *Bolsa de Trabajo VIP*, en una publicación posterior menciona en una nota: "No fueron pocos los que tras leer la nota del viernes pasado (...) se disgustaron y dedicaron informales reproches a este semanario y a sus escritas" ("¡Que el Kiosco no te tape el bosque!", Nueva Propuesta de fecha 18 de mayo de 2007 y Nueva Propuesta, 24 de mayo de 2007, pág.9).

<sup>30</sup> En una entrevista que realicé, el dueño de uno de esos medios relataba una situación de revancha por *reproducir* una conversación privada que había conocido por una confidencia. Esa conversación tenía como protagonistas al vicegobernador y otras figuras políticas que analizaban el futuro del intendente; posteriormente el intendente toma represalias contra ese medio logrando que le fueran cortados los recursos de la publicidad oficial.

<sup>31</sup> Siguiendo a Emery (1915) quién analiza la genealogía de la *Realpolitik*, no se considera el problema de elegir entre valores, sino que se plantea como único problema del político la elección entre lo material o lo ideal.

<sup>32</sup> El desprestigio de los políticos es un problema observado en muchos contextos etnográficos y, como muestra Damamme (1999), también en distintos espacios y momentos históricos. La crítica de la política no tiene nada de nuevo, tal como señalan Briquet y Garraud

en la Argentina la política es frecuentemente representada (especialmente en los medios de comunicación) como una actividad totalmente carente de valores.<sup>33</sup>

Este antropólogo, a partir de algunas concepciones *peronistas* sobre el conductor y la conducción y las actitudes respecto a las estructuras partidarias formales (como los esfuerzos para controlarlas), entre otros, señalaba que la forma de entenderlos escaparía a una visión pragmática de la política y, en cambio, refleja concepciones y prácticas estructuradas por valores (Balbi, 2010). Tal como vimos hasta aquí, justamente la conducción partidaria y los esfuerzos por controlar su estructura fueron temas de preocupaciones compartidas de los dirigentes del P.J. local en los relatos de la prensa de 2007. La explicación de las prácticas de estos dirigentes *peronistas* por el pragmatismo u oportunismo nos obliga a reflexionar sobre esta teoría nativa sobre los modos de acción y entendimiento de *la política* (que eclipsa prácticas estructuradas por valores) y a pensar en otros recursos metodológicos que puedan visibilizar aquellas "modalidades de acción que se reiteran sistemáticamente en el comportamiento de los *peronistas* que serían producto de orientaciones cognitivas y morales que constituirían una forma específicamente *peronista* de entender y hacer la política" (Balbi, 2010), tal como es posible apreciar en los distintos contextos empíricos de sucesivas etnografías como formas similares y recurrentes en las concepciones y prácticas de los *peronistas* (Balbi, 2007; Frederic y Soprano, 2008) y que yo misma pude reconocer con relación a la categoría de *lealtad* como valor *peronista* que participaba en la regulación del crecimiento político en estos dirigentes durante los años 1995-2005 (Maidana, 2010).

### Los secretos y las conjeturas

Volviendo a los relatos, posteriormente se referían a que se había producido un "*encuentro misterioso*" del que era posible imaginar y especular sobre los temas tratados "*in off*". Las declaraciones oficiales de ese encuentro *no habían informado sobre todo lo conversado* y además, comprendían dos versiones: la que daba la oficina de prensa de la gobernación provincial y la que daba

(2001); en la historia contemporánea y de las democracias occidentales la estigmatización del comportamiento político aparece al mismo tiempo que las formas modernas de la competencia electoral y acompaña su evolución hasta hoy en día. Así también, el papel de la prensa mostrando la crítica moral hacia los hombres políticos. Para estos politólogos franceses, lo nuevo es la gran publicidad que repentinamente ella alcanza, para lo cual diferentes estudios en Francia, Italia, Irán y Japón muestran que no habría una explicación unívoca (Briquet y Garraud, 2001).

<sup>33</sup> Pese a la gran publicidad que muestra esta visión crítica, restrictiva e irónica sobre la política puede pensarse que esta no es producida en primer lugar por los medios de comunicación, sino que forma parte de la visión de muchos electores. Gaxie (2003) relativiza la fuerza de los medios para imponer esta crítica a partir de su investigación con electores franceses, señalando el lugar secundario de esos medios para construir esas críticas por sí mismos y generar tales reacciones negativas hacia la política.



la agencia de noticias del gobierno nacional. En ese encuentro los líderes habrían llegado a *acuerdos* que si bien no eran mencionados en esas versiones los análisis señalaban que se podían entender como tales: *"La línea que remarca la 'prescindencia' de Kirchner para la interna del PJ provincial [versión de la oficina de prensa de la gobernación provincial], puede significar un previo acuerdo para establecer una fórmula consensuada, y que incluya los cargos para las bancas nacionales (...) por ahora, al menos por ahora, Kirchner y Romero no se enfrentan"*.<sup>34</sup> La inferencia del posible acuerdo era alcanzada a partir del significado de la *"prescindencia"* como *gesto político*: no intervenir en la nominación ni promoción de candidatos propios por parte del presidente, ni en el juego electoral local, suponía una actitud pacífica, de no confrontación por *espacios de poder*, y tamaña generosidad sólo podía representar una respuesta a una concesión del líder local en un acuerdo para no confrontar y de una salida que fuera conveniente para ambos.

Tiempo después, ante la decisión de postular a su esposa, analizaban los relatos, Kirchner necesitaba a los dirigentes de ese partido. Cristina Fernández era una postulante débil, no contaba con la elevada imagen positiva de su marido y tampoco con la alta intención de voto; el presidente en esta ocasión debía recurrir al P.J.: *necesitaba de una estructura que sume votos* y Romero podía ser uno de sus interlocutores para ello. Según los análisis, además, el Partido de la Victoria<sup>35</sup> no había alcanzado a afianzarse como una fuerza política en los cuatro años de gobierno *kirchnerista*, y tampoco *había logrado cooptar a reconocidos dirigentes políticos como para tomar vuelo propio*. Al respecto de esa situación, una nota se refería a una *"negociación secreta"* de Kirchner con dos dirigentes del Interior, sugería que uno de ellos era Romero y que el tema acordado consistía en su apoyo a la candidatura de Cristina Fernández para así promover que el P.J. nacional acompañara la fórmula. Otras notas mencionaban este *nuevo acuerdo*, que comprendía la *normalización* del partido en 2008 y un explícito apoyo del líder local a la candidata.

<sup>34</sup> El Exceso, 27 de febrero de 2007, pág.2.

<sup>35</sup> Este partido que contaba con figuras ajenas al *peronismo* o enfrentadas con la estructura partidaria nacional referenciada en el ex presidente Duhalde, si bien era considerado una fuerza ganadora en la mayoría de las provincias (de las cuales Salta no formaba parte, incluso, algunos de los legisladores nacionales apoyaban a Duhalde), no disponía del caudal electoral que aseguraba el P.J. en las provincias. Al respecto de esta nueva organización y de las transformaciones asociadas, politólogos argentinos indican un cambio de la idea clásica de los partidos políticos concebidos como movimientos de masa definidos a partir de sub- culturas ideológicas diferenciadas y una tendencia que avanza desde los '90 de transformación en sus estrategias electorales y en la relación con el electorado -en pos de adoptar aquellas más oportunistas al momento de constituir la oferta electoral- diluyéndose sus referencias ideológicas a la hora de conquistar la voluntad de los votantes (en Rodríguez, 2005); incluso, observan cómo surgen en esos años nuevos liderazgos que establecen vínculos representativos sin mediaciones partidarias, como el de Néstor Kirchner.

Para los cronistas, periodistas y directores de esos medios, hay *información* que se oculta *bajo siete llaves*, conversaciones que son privadas y encuentros que son secretos. Por su parte, las narrativas de los relatos muestran que la circulación de esa *información* es regulada, circunscripta y reducida. Los esfuerzos de los periodistas, escritores y colaboradores de los medios, cuando de eventos políticos se trata, se orientan a alcanzar un conocimiento que es escurridizo, fragmentario y que no está disponible. Por otra parte, el entendimiento de que hay un saber que el dirigente debe preservar confidencialmente, es una idea compartida por los dirigentes y militantes porque *"hay cosas que son privadas"*. En una entrevista, un asesor de marketing político me decía *"los políticos son muy paranoicos, no quieren que se sepa nada, el político te pide la confidencialidad, que nadie sepa, como pactos"*, según un militante, porque *"uno nunca sabe quién puede patear debajo de la mesa"*. Evitar que se conozca la *estrategia*, que adversarios sepan de ella; que lo dicho pueda ser usado en contra de su prestigio, de su margen de acción, o para favorecer a sus contrincantes (porque *"una palabra mal usada deja un flanco"* y *"hay cosas que decir las no atrae votos"*) involucra enormes esfuerzos.

Por eso, cuando algunos de ellos me decía *"no podés llevarte por rumores"* se referían a que no es posible confiar en su veracidad, no solamente porque serían *políticamente* intencionados<sup>36</sup> sino porque los dirigentes buscan ocultar su *estrategia* y aunque acepten que los chismes, rumores y confidencias son difíciles de reprimir o contener, también permiten y promueven que cierta información sobre ellos circule sólo *para confundir* o como *operaciones*, para producir efectos específicos.

Por su estilo que reproduce chismes, rumores y confidencias que no pueden ser verificados, sus relatos pueden ser fácilmente desacreditados por los implicados; sin embargo, aunque pueden perder visos de veracidad, ganan en circulación. Para periodistas, cronistas y lectores, en este profuso esfuerzo hermenéutico es posible identificar *"el análisis más próximo a los hechos"* cuando éste suma *gestos políticos* que poseen una proyección simbólica solidaria a esa perspectiva dominante. Es en este modo, entonces, al ofrecer la mejor estimación del cálculo político (la más conveniente para sus *intereses*, develados por el analista) que estaría detrás de la *estrategia política* del implicado, sostenida en *"evidencias"* marcadas en la narración (conversaciones no declaradas, inferencia de acuerdos y encuentros secretos), que la narración construye sus aspiraciones a la veracidad. Es en la verosimilitud con la mirada dominante sobre la política, con aquello que es posible más que real, donde se apoyan sus chances de constituir relatos veraces.

<sup>36</sup> El dueño de un semanario me decía, a propósito de esa percepción de muchos dirigentes: *"Me cuido mucho de no inventar para que ellos me puedan respetar, quiero terminar con ese trato peyorativo. El que firma existe, CT: Carlos Torino. Si es verdad o no, después vemos la relevancia de las pruebas, y usamos los potenciales"*.

\* \* \*

Laura Nader (1972) hace un tiempo ya nos decía que es difícil estudiar a “los de arriba”, porque estos grupos dedican esfuerzos en controlar la imagen que proyectan; parte de la naturaleza de su poder es controlar el acceso a la información contenida en y por el grupo. Asimismo Van Vleet (2003), analizando el chisme y la envidia en una comunidad de Bolivia, señala que las relaciones políticas y de poder están comprometidas en cómo un etnógrafo viene a conocer, qué es lo que le está permitido conocer, y cómo éstas pueden ser incorporadas o dejadas fuera de la etnografía. Vimos aquí que los límites para conocer están dados, además, por la proximidad, posición y jerarquía: ser un asesor de Romero, un *hombre de confianza* de Wayar o parte del gabinete del presidente ciertamente que garantizan *estar en la cocina* de donde se producen los eventos que observo y que solamente parecen accesibles a través de chismes, rumores y confidencias que los relatos de estos semanarios ofrecen profusamente en sus notas.<sup>37</sup>

Para algunos antropólogos, la información etnográfica consiste principalmente de chismes o de chismes sobre chismes, o bien de chismes que son fuente de insights (Trinh Minh-ha en Besnier, 2009 y Van Vleet, 2003<sup>38</sup>). Watkins y Swidler (2009), en una investigación sobre los significados culturales asociados al HIV en una ciudad africana, observaron el potencial que ofrecían publicaciones locales que reproducían conversaciones cotidianas, chismes y rumores producidos por las personas cuando se encontraban en las calles, en los bares, etc. (en sus contextos cotidianos) y conversaban mientras realizaban sus tareas diarias. La actividad de los escritores, que transitaban en esos espacios en la red de sus amistades, familias, etc., captaba hablas en curso y significados in situ y ofrecía la oportunidad de observar los procesos dinámicos de construcción de significados colectivos sobre el HIV de una forma que ningún otro método lo permitía. Ellos proveían un extraordinario sentido vívido del contexto y del entorno de sus conversaciones, tanto como de la retórica en sí misma.

Pude apreciar que algunos de los relatos de los semanarios se aproximan a registros orales y a situaciones etnográficas, aunque vimos otros que pueden ser producidos como “*inventos periodísticos*”. Sin embargo,

<sup>37</sup> En muchos casos, reproducir los chismes que conocía (a través de los semanarios) me facilitaba establecer y mantener conversaciones porque ese saber era visto como propio de una persona de ese ámbito. Sin embargo, mi falta de dominio sobre cuándo y cómo utilizarlos (Gluckman, 1963) y la gran cantidad de chismes y rumores que disponía producía interlocutores compungidos (por no saber tantas cosas como las que yo sabía) y cuando no, sospechosos de mi (“*vos no serás de la contra, no?*”).

<sup>38</sup> Para la antropóloga el chisme está entrelazado con la práctica de la etnografía y tanto ésta como el chisme están comprometidos con la recolección de evidencia y con el recuento de historias sobre otras personas (Van Vleet, 2003).

en general, posibilitan captar los procesos, eventos y situaciones en la dinámica y flujo cotidiano en que ellos se desarrollan, así como una variedad de voces que se expresan y participan en la noticia, ofreciendo, incluso, la posibilidad de observar las relaciones en las que se desarrolla esa producción colectiva de sentidos. Es decir, es posible observar cómo los dirigentes, periodistas y analistas participan en la producción de noticias sobre episodios y sobre la *política*; cómo son producidas las disputas de significado dentro de esas múltiples relaciones en las que los cronistas, periodistas y dirigentes, directores y dueños de semanarios se imbrican; incluso, también observar la participación de los mismos relatos en la composición de esos procesos y relaciones.

No obstante, vimos que no habría cómo medir la fidelidad de las narrativas en relación a eventos “reales”, porque no existen otras narrativas que compitan con éstas describiendo la historia o el acontecimiento “real”. No se trata solamente, de que ninguna de las personas implicadas puede dar cuenta de la “realidad” por completo o de la parcialidad de sus versiones sobre ella, sino, como ya señalé, que no hay una historia básica que sea la única “real” de dichos eventos y, como me decía un secretario de Wayar, “*nunca vamos a saber*”. Los protagonistas no dan ninguna o dan versiones *oficiales* o versiones incompletas, fragmentarias y parciales (que pueden ser falsas, como vimos) que se transmiten como confidencias, chismes y rumores. Y cada cronista, periodista, director tiene sus propias relaciones a partir de los cuales accede a ellos y que, muchas veces, singulariza la trama presentada al lector, el relato de los eventos y el alcance de sus análisis.

De la misma forma, los *análisis* contienen conexiones causales “imaginadas” y una arbitrariedad en la inclusión y yuxtaposición entre eventos que pueden no tener ninguna relación directa; estas observaciones bien nos podrían llevar a considerar estas tramas como género ficcional y su consumo como consumo de ficción (Anderson, 1993: 60). Pero todas las sociedades viven con ficciones tomadas como real (Taussig, en Perice, 1997) y las narrativas ficcionales de alguna manera representan “la vida” (Ricoeur en Shave, 2006). En ese universo, muchos de estos relatos, para periodistas, dirigentes y lectores, son *reales* y eso es lo que nos interesa.

En esa dirección, es posible pensar algunos recaudos metodológicos que incorporen la evaluación de su consistencia interna y externa. La comparación de relatos sobre los mismos dirigentes en diferentes publicaciones y a lo largo del tiempo; la observación de los análisis que de estos hacen los mismos cronistas (cuando estos pudieran ser identificados); la contrastación de eventos como manera de encontrar las repeticiones (repeticiones de eventos y repeticiones de análisis) y las variaciones y contradicciones, no para verificar y estimar credibilidad, sino para componer los eventos en su complejidad; y

la incorporación, además, del recursos a otras fuentes para contrastar los puntos de vista e incorporar otras voces pueden ser algunos caminos iniciales. Por otra parte, respecto a la teoría nativa sobre los modos de acción y entendimientos de *la política*, la construcción de *confianza* e *intimidación* con dirigentes permitiría contar con relatos de primera mano que ofrezcan la visibilidad original de aquellas "*prácticas estructuradas en valores*", además de la comparación con otros contextos empíricos que iluminan también este aspecto que los relatos eclipsan.

Brasília, 12 de diciembre de 2012

## Bibliografía

- Anderson, B. 1993 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.pp.315
- Balbi, F. A. 2007 *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: Antropofagia. pp.444
- Balbi, F. A. 2010 "Partido, Movimiento y conducción. Orientaciones cognitivas y prácticas políticas en el peronismo". *Actas de la X Jornada de Historia Política*, Mar del Plata, 2010, número 1. Edición en CD-ROM ISSN 1853- 5380
- Bajtín, M. 1982. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Besnier, N. 2009. *Gossip and the Everyday production of politics*. Honolulu: University of Hawai'i Press
- Briquet, J.L. 1994. Communiquer en actes. Prescriptions de role et exercice quotidien du métier politique, *Politix* 28: 16-26.
- Briquet, J.L. y P. Garraud. 2001 Introduction En: Briquet, Jean-Louis et Philippe Garraud (dir.) *Juger la politique. Entreprises et entrepreneurs critiques de la politique*. Rennes: les Pur Presses Universitaires Rennes.pp.13-21
- Damamme, D.. 1999. Professionnel de la politique, un métier peu avouable, En Offerlé, Michel *La profession politique XIX-XX siècles*. Paris: Belin.pp.37-67
- Emery, H. C. 1915 What is Realpolitik? *International Journal of Ethic* 25(4): 448-468
- Frederic, S. y G. Soprano. 2008. Panorama temático: antropología y política en la Argentina. *Estudios de Antropología Social* 1(1): 132-190. Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires.
- Gaxie, D. 2003. Une construction médiatique du spectacle politique? Réalité et limites de la contribution des médias au développement des perceptions négatives du politique In Lagroye, Jacques *La politisation*. Paris: Belin.pp.325-356
- Gluckman, M. 1963 Gossip and Scandal. *Current Anthropology* 4(3): 307-316.
- Guggenheimand, M. y J. Potthast (2012) Symmetrical twins: On the relationship between Actor-Network theory and the sociology of critical capacities *European Journal of Social Theory* 15: 157-178
- Latour, B. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.pp.390
- Li, X. 2011 Whispering: the murmur of power in a lo-fi world. En: *Media, Culture & Society*, pp.3-19.
- Maidana, F. 2010 *El ascenso y el descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (P.J.) en los cargos gubernamentales, 1995-2005. Relaciones entre políticos y la política con J.C. Romero*. Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta.pp.130
- Nader, L. 1972. Up the Anthropologist – Perspectives gained from studying up In Hymes Dell H. (ed) *Reinventing Anthropology*. New York: Pantheon Books 284-311
- Neiburg, F 2003 Intimidación y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico* 43 8170): 287-303
- Parkin, D 1984 Political language. *Annual Review of Anthropology* 13: 345-65
- Perice, G. A. 1997. Rumors and Politics in Haiti. *Anthropological Quarterly* 70(1): 1-10
- Shenav, S. R. 2006 Political Narratives and Political Reality. *International Political Science Review*, 27(3): 245-262
- Rodríguez, D. A. 2005. Nuevas formas políticas y cambios en el Peronismo. VII *Congreso Nacional de Ciencia Política "Agendas Regionales en Conflicto"* <http://www.saap.org.ar/esp/docscongresos/congresossaap/VII/programa/paneles/c/c3/rodriguez.pdf>
- Van Vleet. 2003. Partial Theories: On Gossip, Envy, and Ethnography in the Andes. *Ethnography* 4:491-519.
- Watkins, S. C. y A. Swidler. 2009. Hersay Ethnography: Conversational Journals as a Method for studying Culture in Action. *Poetics*, 37(2): 162-184.

